



IGLESIA CRISTIANA REFORMADA

IGLESIA EVANGÉLICA DEL Bº DE S. PASCUAL

C/ Cesar González Ruano, 25
28027 MADRID
(Metro Concepción)
Tel.: 914040628

Inscrita en el Registro de
Entidades Religiosas del
Minist.º Justicia nº 5180-SE/A

La Iglesia Cristiana Reformada
es una de las Iglesias
Reformadas de España (IRE),
y es miembro de la
Federación de Entidades
Religiosas Evangélicas de
España

Pastor: José de Segovia Barrón
Anciano consej.: Robert James
Diáconos: Priscilo Valero y
Luis González

No. 137

Marzo
2017

Reuniones

CULTO

Domingos a las 11 h.

ESTUDIO BÍBLICO

Miércoles a las 19:30 h.

MUJERES

Sábado 18, a las 17 h.
(Lucas 9)

¿AMAS A JESÚS?

Es posible carecer de algunos aspectos del carácter cristiano y aún así ser cristiano. Pero no te puede faltar la devoción a Jesús. El amor por Jesús es tan esencial, que carecer de él resulta fatal. Si estás vivo para Dios, debes amar a Jesucristo.

No amar a Cristo significa que te pierdes uno de los mayores gozos espirituales. ¡Qué alegría amarle a Aquel del que se dice que 'todo él es codiciable', y admirar al 'señalado entre diez mil'! No hace mucho, conocí a una señora que había perdido tanto el gusto como el olfato. La rosa más fragante del mundo no significa nada para ella. No le produce ningún placer. Pero, ¡qué cosa más terrible no conocer la fragancia del nombre de Jesús! Preferiría ser antes ciego, sordo y mudo, y perder el gusto y el olfato, que no amar a Cristo. Ser incapaz de apreciarle es la peor de las incapacidades, la más grande catástrofe. No es la pérdida de una facultad espiritual, sino la muerte del alma.

Si todo eso es verdad, entonces hay aquí una pregunta a la que responder: ¿Lo amas? ¿Sí, o no? Nuestro Señor le hizo a Pedro esta pregunta hasta tres veces, así que vuelvo a repetir la pregunta: ¿Amas a Jesús?

SI LO AMAS, CONFÍAS EN ÉL

Si lo amas, te apoyas en él con todo tu peso. ¿Tienes tu esperanza puesta solamente en Cristo? ¿Tienes alguna otra esperanza aparte de la que nace de su sangre derramada? Si tienes alguna otra esperanza, entonces no lo amas, pero si tu confianza descansa solamente en él, los comienzos del amor están en ti.

SI LO AMAS, GUARDAS SUS MANDAMIENTOS

Jesús dice: “El que me ama, mi palabra guardará” (*Juan 14:23*). ¿Eres fiel a las palabras de Cristo? ¿Descuidas la lectura de la Biblia? ¿Qué hay de aquellas partes de las Escrituras que nunca has querido entender? No parece que eso sea devoción a la palabra de Cristo. Deja que te plantee la pregunta de manera más directa: ¿Quieres saber lo que Cristo enseñaba? ¿Estás dispuesto a creer todo lo que ha revelado? ¿Pides al Espíritu Santo que te guíe e introduzca en las cosas de Cristo? Por supuesto, lo importante no es solamente escuchar su Palabra. ¿Obedeces a Cristo? Si no, entonces, no lo amas. Si tratas los mandamientos de Jesús como si no tuvieran ninguna importancia, entonces tu corazón no está con él. Si lo amas, le obedeces.

SI AMAS A CRISTO, LO IMITAS

La forma más sincera de admiración es la imitación. Si amas a Jesús, te esforzarás por ser como él. Ves en ti mucho que no hay en Cristo –

¿anhelas deshacerte de ello? Y ves en Jesucristo muchas virtudes que aún no posees – ¿te esfuerzas por tenerlas? Entonces, sé que lo amas – pero si no hay imitación, no hay amor.

SI AMAS A CRISTO, AMAS A SU PUEBLO

¿Y tú? Quizás dices: Amo a algunas personas de su pueblo. ¡Sí, y así hacen los publicanos y los pecadores! Algunos de los del pueblo de Dios tienen un carácter tan agradable que incluso a la persona más malvada del mundo no le queda otra que amarlos. Pero la prueba consiste en amarlos a causa de Cristo, aun cuando no puedas evitar ver sus errores y defectos.

SI AMAS A CRISTO, AMAS LAS COSAS QUE ÉL AMA

Cristo anhela ver a este mundo rendido a sus pies. ¿Deseas que él sea Rey sobre las naciones? Él quiere reunir un pueblo escogido para sí mismo. ¿Intentas atraer a los que andan lejos? ¿Son tus palabras, deseos y anhelos conformes a los de Jesús? Si es así, entonces, lo amas.





SI AMAS A CRISTO, SIRVES SU CAUSA

¿Amas a Cristo, pero no has enseñado nunca su nombre a ningún niño pequeño? ¿Amas a Jesús, pero no te has levantado nunca para proclamar su Evangelio? ¿Amas a Jesús, pero te has gastado todo lo que tienes en aparatos y comodidades, y no has dado nada para su obra? ¿Amas a Jesús, pero nunca te ha costado una noche de inquietud o una hora de angustia porque su reino no viene? ¡Que Dios te dé un amor mejor que este, un amor que obra y se muestra en actos!

SI AMAS A JESÚS, QUIERES ESTAR CON ÉL

Agradecerás cada oportunidad de tener una comunión especial con él. Si lo amas, no quieres vivir ni un día sin él; te sientes incómodo si se ha ido durante una hora. Si amas a Jesús, cuando oyes un sermón que

te acerca a él, estarás dispuesto a decir como Simeón: “Ahora Señor, despides a tu siervo en paz, porque han visto mis ojos tu salvación” (*Lucas 2:29, 30*).

Ningún gozo en la tierra es comparable a la dicha de estar lleno de amor por Cristo. Si pudiera elegir la vida que quisiera vivir, no escogería ser ni emperador, ni millonario, ni filósofo. El poder, las riquezas y el conocimiento traen consigo aflicción y pena. En vez de eso, elegiría no tener que hacer nada excepto amar a mi Señor Jesús – nada. Quiero decir, hacer todo solo para él, por amor a él. Este es el primer y último deleite verdadero: amar al que es el primero y el último.

Charles Spurgeon

extracto de Love to Jesus the Great Test y Love's Complaining
editado y actualizado
por Mark Barnes

José es un maravilloso ejemplo de la vida real de la doctrina bíblica de la providencia de Dios. A través de los sucesos de su vida, José entendió que Dios ordena todas las cosas que ocurren de una manera soberana, y que guarda las vidas de sus criaturas para sus propósitos. Trataremos la doctrina de la providencia de Dios en el contexto de la revelación de José ante sus hermanos en *Génesis 45*.

EL MISTERIO DE LA PROVIDENCIA

Aquí tenemos el gran misterio de la mano de Dios en la vida de José. Hay que recordar que sus hermanos le vendieron como esclavo, en parte para evitar que su sueño se hiciese realidad. Para asegurarse de que ese día no llegaría nunca, decidieron tomar cartas en el asunto y cometieron un acto vil, del que ellos eran responsables. Pero Dios, en su providencia soberana, usó su actuación perversa para llevar a José a la posición de autoridad exacta ante la que los hermanos debieron inclinarse. Cuando José llamó a sus hermanos para que se acercasen a él, tiene que haber visto en sus ojos la angustia, el remordimiento y el miedo. Así que dijo, para tranquilizarlos: “No os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá, porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros” (v. 5).

¡Cuán poderosa declaración de la providencia divina! Hay también misterio en abundancia aquí para que meditemos en ello. La verdad del cuidado providencial de Dios no significa que cada detalle de nuestras vidas encaje en categorías bien definidas para que nuestros días discurran sin tropiezos. José sabía que a Dios no le cogió por sorpresa cuando sus hermanos le quitaron su túnica y lo echaron al pozo. Entendió lo suficiente de la providencia divina como para contestar a



sus hermanos de la manera en que lo hizo. Llegó a la conclusión de que el odio de sus hermanos hacia él y su viaje a Egipto formaban parte de un plan más grande, y respondió en consecuencia. Cuando la gente se llena de amargura y un deseo de venganza, se está olvidando de la providencia.

LOS BENEFICIOS DE LA PROVIDENCIA

José miró más allá de las acciones y reacciones de los hombres, cuando dijo a sus hermanos que “para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros” (v. 5). Luego añadió: “[Dios] me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto” (v. 8). José vio la mano de Dios en sus beneficios.

Humanamente hablando, puede que Faraón fuera responsable de la elevada posición de José, pero José se dio cuenta de que en realidad su ascenso venía de la mano de Dios. Faraón no pudo haber actuado así si Dios, en su gracia y sabiduría y cuidado provisional, no hubiese inclinado su corazón hacia José (véase *Proverbios 21:2*). Cuando tú y yo comenzamos a depender de ese modo de la providencia divina, podemos soportar nuestras aflicciones sin quejas indebidas y experimentar nuestras bendiciones sin orgullo indebido. ¡Piénsalo! Ni tú ni yo podemos respirar sin que Dios lo permita. ¿De verdad pensamos que disfrutamos de las cosas que tenemos porque poseemos aquel posgrado, o porque somos unos ases en el negocio? Sin negar o quitar importancia a nuestros esfuerzos, debemos confesar que, en el fondo, es Dios el que provee estas cosas según su propósito y gracia.

LA PROVIDENCIA Y LA MALDAD HUMANA

Lo que José entendía de la providencia de Dios en su vida, se expresa en una declaración que repitió tres veces: “Dios me envió delante de vosotros” (vv. 5 y 7); “no me enviasteis acá vosotros, sino Dios” (v. 8). Es importante destacar que esto lo dijo José, y no sus hermanos. Viniendo de ellos, semejante declaración hubiera sonado como si intentasen echarle la culpa de todo a Dios, en vez de asumirla ellos mismos. Más bien, era la voluntad de Dios que José fuera llevado a Egipto y también que los malos actos de sus hermanos fueran el medio para llevarlo a cabo.

Tenemos que entender que la naturaleza del pecado no cambia por el uso que Dios haga de él. La providencia divina no significa que podamos pecar alegremente porque, después de todo, Dios gobierna al fin y al cabo sobre todas las cosas para que muestren su gloria. La voluntad de Dios no aprueba nuestro pecado. El veneno no deja de ser veneno solo porque sea parte de un medicamento que cura. El veneno sigue siendo veneno – y el pecado sigue siendo pecado, del que el pecador es responsable, aun cuando Dios decida

usar ese pecado para llevar a cabo su plan. Dios no tiene la culpa de nuestro pecado.

EL PROPÓSITO DE LA PROVIDENCIA

Esto plantea una cuestión más que debemos abordar. Hay quien a menudo se pregunta por qué Dios, si es soberano y está en control de todas las cosas, permite que haya tanto pecado en el mundo. La respuesta de las Escrituras es: para su propia gloria. Dios sabe lo que está haciendo. En la cruz ha ajustado cuentas con el pecado, y está a punto de echar al maligno al infierno para siempre. Pero entretanto, el pecador sirve los propósitos de Dios. Y dado que él es Dios, no debemos levantar nuestra voz en protesta. Juan Calvino escribe: “Concedo que ladrones y asesinos y otros malhechores sean instrumentos de la providencia divina. Y el Señor mismo los utiliza para llevar a cabo los juicios que en su consejo ha determinado. Sin embargo, niego que de esto puedan extraer excusa alguna para sus malas acciones. En sí mismos descubren toda la maldad, pero en él solamente el legítimo uso de sus malas intenciones, para así impedir que se acuse a Dios.”

Todo lo malo que le pasó a José era responsabilidad de sus hermanos. Dios no fue contaminado porque decidió usar sus actividades infames con el fin de





conseguir un propósito mucho más amplio que tenía preparado para su siervo. Con respecto a este tema, Calvino concluye: “Así que, ¡fuera con esta insolencia perruna! que, de hecho, puede ladrar a la justicia de Dios desde lejos, pero no la puede tocar.” No quisiera resultar desagradable, pero debemos reconocer, para nuestra vergüenza, que en los últimos 25 años se han escrito demasiados libros en el mundo evangélico que no son otra cosa que “insolencia perruna”. Es una muestra de la baja opinión que se tiene hoy de la grandeza y el asombro de Dios, por la que la gente cree que tiene derecho a cuestionar su pureza y santidad.

La doctrina de la providencia tiene beneficios muy prácticos. En realidad, tú y yo no podemos acostarnos sin tener una opinión correcta de la providencia de Dios. Y ¿por qué no? Porque, a menos que creamos que Dios tiene un control soberano sobre cada detalle de la vida, viviremos paralizados por el miedo ante lo que nos pueda traer la siguiente llamada de teléfono o la próxima vez que llamen a la puerta. En vez de vivir con miedo, podemos descansar en la confianza de que el Dios que sabe cuándo se cae un gorrión, está profundamente involucrado en nuestras vidas. Nos ha hecho objetos especiales de su amor, por tanto, ¿acaso no cuidará de nosotros? No tengo ninguna duda de que José dormía igual de bien en la mazmorra que en el palacio, porque sabía que, en último término, sus ensalzamientos y privaciones venían de la mano de Dios.

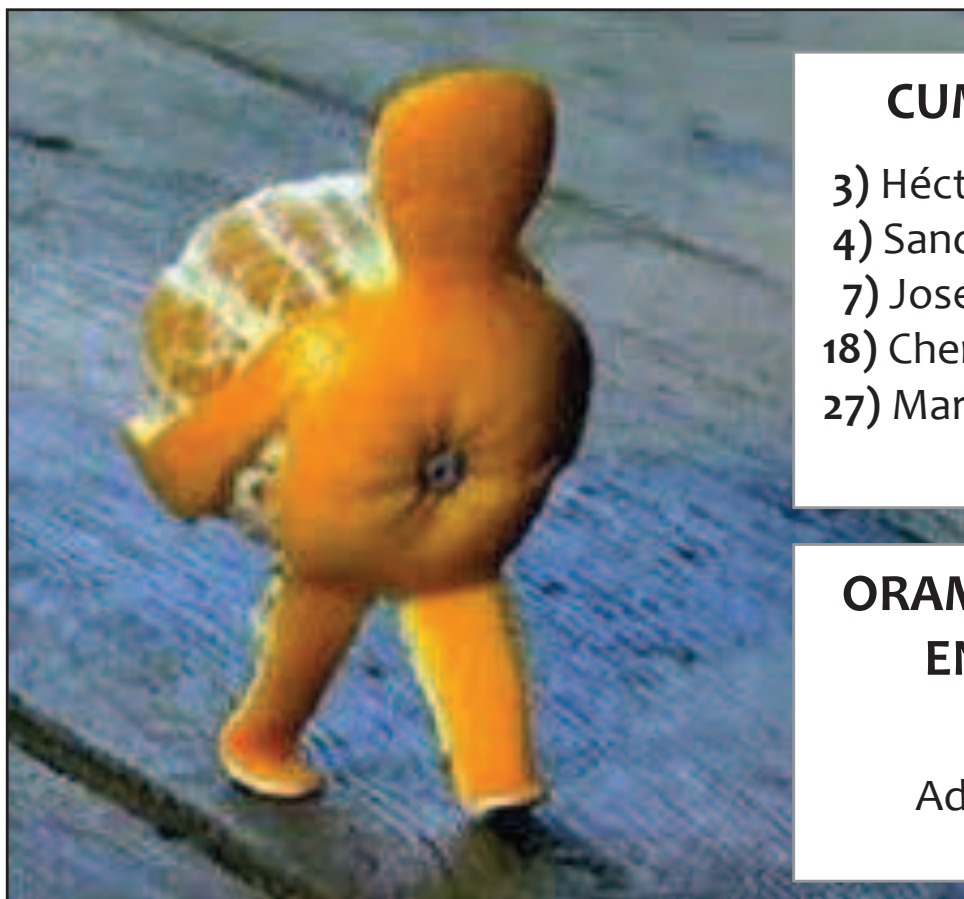
extracto de The Hand of God
Alistair Begg
editorial Moody Publishers

TABLÓN DE ANUNCIOS

ASAMBLEA ANUAL. El próximo domingo 12 de marzo tendremos la reunión anual de miembros de la iglesia a las 18 h. En este encuentro se hace balance del año pasado y planes para el nuevo año. Se presenta la contabilidad y se hablará sobre el problema de espacio del local. Es entonces cuando solemos recibir nuevos miembros en la iglesia. Si está interesado, puede hablar con el pastor, antes de la reunión.

PREDICADORES INVITADOS. Este mes el pastor tiene que visitar las iglesias que le apoyan en Irlanda del Norte. Dará una conferencia misionera en Belfast, donde hablará también a los estudiantes del Seminario Bautista. El domingo 12 continuará David Vergara, anciano de la Asamblea de Alcorcón, la serie sobre 1 de Pedro. El 19 volveremos a tener con nosotros al pastor de Vicálvaro, Wenceslao Calvo. Y el 26 hará la exposición bíblica David Casado.

CONFERENCIA VALERA. Este año, la conferencia que se suele hacer a principios del verano será en Semana Santa, para que puedan ir aquellos que no tienen la oportunidad de asistir normalmente. Será un encuentro especial por el aniversario de la Reforma, los días 12 al 15 de abril, en el que hablará Paul Wells sobre la Sola Scriptura, Sola Gratia, Sola Fide, Solus Christus y Soli Deo Gloria. El lugar volverá a ser el Centro de Turismo Rural San Roque de Piedralaves (Ávila). Los interesados pueden escribir a 1689mateogil@gmail.com.



CUMPLEAÑOS

- 3) Héctor Ugalde
- 4) Sandra Isaza
- 7) José Vicente Resino
- 18) Chema Araujo
- 27) Marcos Ugalde

ORAMOS POR LOS ENFERMOS

Madrid
Adela Jiménez